Mischa Maisky, un estilo más allá de los materiales

CLÁSICA. El violonchelista habla sobre la influencia de Bernstein antes de presentarse en el Colón; un maestro del romanticismo

Pablo Gianera
LA NACION

Esa idea de que el estilo no es la consecuencia de una manipulación de los materiales (musicales, pictóricos, lingüísticos), sino que deriva más bien de una visión más amplia de las cosas tiene en Mischa Maisky un ejemplo bastante irrefutable. La continuidad entre su manera de tocar el violonchelo y su manera de hablar se impone como una necesidad: el gesto amplio, la prodigalidad en el vibrato, una expansión que parte de la confianza de una identidad entre lo que dice y lo que será escuchado. En esto se parece a uno de sus mayores cómplices musicales: Leonard Bernstein.

"Bernstein fue no solamente uno de los más grandes músicos, sino una de la más grandes personalidades que tuve el privilegio de conocer –explica Maisky antes de su nueva actuación en Buenos Aires–. Es una de las razones por las que seguí dedicándome a la música. Hay muchas otras: Rostropovich, Pablo Casals, Martha Argerich. Pero con Bernstein toqué muchos conciertos e hice tres grabaciones. Era un enorme intelectual, director y compositor. Muy intelectual y muy emotivo, y todo en un equilibrio perfecto". No es fácil calcular el grado en que un director incide en un solista; puede no ser –y sin duda no lo es– una cuestión de soluciones técnicas, sino de enfoque. "Yo no diría que aprendí de su manera de dirigir, sino de su manera de hacer música –dice Maisky–. Bernstein tenía una actitud que influía sobre uno: cada concierto en el que uno tocaba tenía que ser el concierto más importante de la vida. Eso, y una generosidad emocional".

Para Maisky, la intensidad no es de dirección única. "Creo que parte viene de eso que se llama inspiración, pero no sería nada sin el público. El mayor privilegio consiste en esa comunicación, y me parece que la inspiración proviene también de ahí", dice.

El viernes, con Raoul Grüneis al frente de la Orquesta Sinfónica RTV Eslovenia, Maisky hará el Concierto para violonchelo y orquesta en la menor, op. 129 de Robert Schumann, en un programa que se completa con la "Obertura *La novia vendida*", de Smetana, y la Sinfonía Nº 4 de Brahms. Más que para cualquier chelista, el concierto de Schumann es una especialidad de Maisky, una pieza en la que parece sentirse en casa, del mismo modo que, por el anverso, se siente en casa con Bach. "Desde luego que hay muchas diferencias entre los dos; diferencias técnicas y de estilo. Pero hay un diálogo de épocas. Y yo disfruto ese desafío. En cuanto al de Schumann en particular, no es solamente uno de los más hermosos conciertos para chelo, sino también uno de los más difíciles, en especial el último movimiento".

"Bach fue un gran romántico", dice GENTILEZA NUEVA HARMONIA

Esto no es una casualidad: el romanticismo es el corazón del repertorio de Maisky, y los es de una manera muy singular; es decir, lo es por su manera de abordar incluso repertorio que no es cronológicamente romántico, pero que admite una lectura en ese carácter. "Nunca toque música que no me gustara. Eso para empezar. Vladimir Horowitz dijo que toda música es romántica. Siempre estuve de acuerdo con esa idea. Tocar de una manera romántica quiere decir tocar con sentimiento, con emoción, y la gente del siglo XVIII sentía con la misma profundidad que la gente de hoy. Yo diría que, en cierto modo, Bach fue un gran romántico de su época".

De dónde procede la emoción es ya una cuestión más ardua. Emoción no es lo mismo que drama, pero la vida de Maisky –con su reclusión en campos y sus efectos psíquicos– tuvo un poco de todo. Él no lo ve así. "Hubo momentos duros, es verdad, como la época en la Unión Soviética. Pero retrospectivamente no veo nada de qué lamentarme. Fui un hombre feliz". ●

Para agendar

Mischa Maisky (Chelo) y Orquesta Sinfónica RTV Eslovenia
Obras de Smetana, Schumann y Brahms
Temporada de Nueva Harmonia
Viernes, a las 20.30.
Teatro Coliseo, Marcelo T. Alvear 1125.

CLÁSICA

Sublime lirismo e inigualable técnica

CONCIERTO DE ANNE-SOPHIE MUTTER, DIRECTORA Y SOLISTA, JUNTO A THE MUTTER VIRTUOSI

★★★★★ **PROGRAMA:** *Octeto para cuerdas en mi bemol mayor*, Op. 20, Felix Mendelssohn Bartholdy; *Concierto para dos violines, cuerdas y bajo continuo en re menor*, BWV. 1043, de Johann Sebastian Bach; *Las cuatro estaciones*, Op. 8, nº 1-4 de Antonio Vivaldi. En el Teatro Colón.

Con el recuerdo fresco del gran cierre del Festival Barenboim 2019 en manos de Mutter, la violinista y directora alemana se sube una vez más a un escenario argentino. Pero esta vez viene acompañada por la orquesta que ella creó y dirige: The Mutter Virtuosi. Con un programa que va a lo seguro, por la historia de las famosas piezas junto al ensamble, el conjunto y su directora dieron un gran paso en su primera gira por América Latina, nada menos que en el Teatro Colón.

La primera parte del concierto estuvo dedicada al *Octeto* de Mendelssohn y al *Concierto para dos violines*, BWV. 1043 de Bach. En la primera obra, única de la noche fuera del barroco, se destacó el desafiante *scherzo*, en el que los intérpretes cumplieron un papel soberbio poniendo especial cuidado en la imbricación de voces y la alternancia de texturas. En un tono casi marcial, el último movimiento cosechó una ovación justificada que reconoció la interpretación del grupo en su conjunto y las formidables intervenciones individuales. Los jóvenes rostros sobre el escenario configuraban una alegoría del joven Mendelssohn al momento de la creación de esta obra, que (como una especie de oráculo) contiene el germen de procedimientos que se desarrollaron en el devenir del romanticismo.

En el concierto para dos violines se puso de relieve la generosidad de Mutter, que compartió escenario con distintos solistas para cada movimiento. A cada paso, la maestra les daba lugar a sus discípulos para desenvolver su musicalidad, sin dejar de proyectar su gran sonoridad rebosante de armónicos y delicado *vibrato*.

La segunda parte de la noche estuvo dedicada integralmente a las archiconocidas *Cuatro estaciones*, de Vivaldi. La fuerza de los movimientos rápidos contrastó con la delicadeza y el lirismo de los movimientos lentos. La concisa precisión del bajo continuo se aparejó con la concepción de la obra del estilo, y dio lugar a un ambiente propicio para que la violinista demuestre su impecable técnica y exquisito gusto, hasta el punto de pensar "más no se le puede pedir a un/a solista". Como testimonio de sublime lirismo, fue de particular belleza el segundo movimiento de "El invierno": los músicos exploraron minuciosamente la acústica del teatro, en la que los acordes del clave, el *pizzicatto* de la orquesta y la melodía se entrelazaron de modo sublime.

Para cerrar el concierto se ofrecieron tres piezas fuera de programa y dentro de la tónica del barroco. Los bises fueron el III movimiento (*presto*) de "El verano" y el I (*allegro non molto*) de "El invierno" de las *Cuatro estaciones*, intercalados por el arreglo del II movimiento de la Suite orquestal N° 3, de Bach (conocido como *El aria para la cuerda de sol*). La proyección diáfana, sin rastros de vibrato, con un fraseo sutil hizo de esta pieza una *delicatessen* ofrecida por Mutter.

Quizás hubiese sido deseable un *encore* que contrastara con el espíritu del concierto, para probar un poco de la habilidad del ensamble en otros estilos. Pero, en una noche en la que brilló la elegante belleza barroca, pedir más sería quejarse de llena. ● **Virginia Chacon Dorr**

La violinista alemana, rodeada de la orquesta que dirige M. PARPAGNOLI

Telefe estrena tres nuevas ficciones en su grilla

TV. Llegan el unitario *Inconvivencia*, con Laurita Fernández; la tira turca *Cesür*, y la brasileña *Ojos sin culpa*

Laurita Fernández vuelve a la TV por la pantalla de Telefe. La actriz y bailarina protagonizará *Inconvivencia* en esa pantalla a partir del jueves 21, al término de *Pequeña Victoria*. El unitario de Kuarzo se emitirá dos veces por semana –los jueves y los viernes– al término de *¿Quién quiere ser millonario?* (los viernes no se emite *Pequeña Victoria*).

Inconvivencia está protagonizada por Fernández y por Tomás Fonzi, al frente de un elenco que integran Cristina Banegas, Luis Machín, Luciano Cáceres y Gastón Soffritti. La ficción –que también se verá en Flow– cuenta la historia de una pareja que, por miedo a la rutina, decide probar distintas maneras de vincularse, aunque esto signifique atravesar tormentas.

La llegada de *Inconvivencia* no será el único cambio en la franja de las 23 en Telefe. Esa misma semana se estrenará la miniserie brasileña *Ojos sin culpa*, de Rede Globo, que se verá los lunes y los martes (los miércoles seguirá *Atrapa un ladrón*).

La historia está protagonizada por Bruno Gagliasso (*India, una historia de amor*), junto a Débora Fallabela (*Avenida Brasil*), Marcelo Novaes y Luana Piovani. Allí se narra la historia de Eduardo Borges (Gagliasso), un joven guapo, inteligente y sensible que es en realidad un peligroso psicópata.

El próximo lunes, la señal de San Cristóbal hará otro cambio a su grilla de tiras estrenando, a las 17.30, *Cesür*, una ficción turca de gran repercusión en todo el mundo (se emitió en ese país entre 2016 y 2017). Cuenta con la misma pareja protagónica de *Kara Para Ask* y *Amor en guerra*, Kivanç Tatlitug y Farah Zeynep Abdullah, y narra la historia de un patriarca de una influyente y adinerada familia, un hombre temido y respetado por todos en su pueblo, que tiene dos hijos: Korhan, su hijo varón que es su gran decepción, y Sühan, su inteligente y amada hija. Fue nominada al Emmy Internacional como mejor telenovela en 2018.

La próxima ficción nacional que estrenará Telefe, que volvió a imponerse en el rating en octubre, es *Volver a empezar*, una comedia romántica con la pareja de *100 días para enamorarse*, Carla Peterson y Juan Minujín, pero por el momento no hay fecha de inicio de grabación para la novela, que en teoría debería relevar a *Pequeña Victoria* cuando emita sus 60 episodios. ● **Pablo Montagna**